

Precios de Suscripción

Elche, dos meses . . 0'25 pts.  
Fuera, trimestre. . . 0'50 „  
Número suelto 5 céntimos

Redacción y Administración

Calle San Jaime, núm. 14

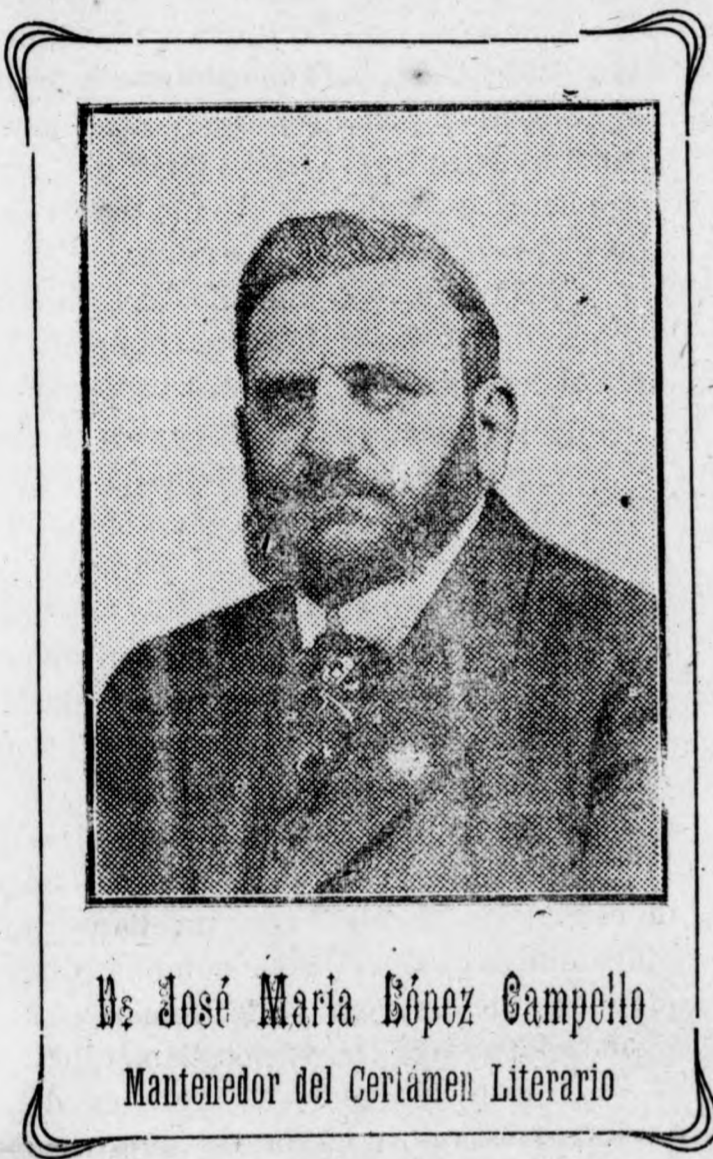
Anuncios a precios económicos

CULTURA

ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

TRABAJO

No se devuelven los originales De cada artículo será responsable su autor Toda la correspondencia al Administrador



La Fiesta de la cultura

El mundo marcha, ha dicho Pelletan: y esta ley inexorable del progreso no podía por menos de cumplirse en Elche. Sí, Elche marcha, Elche no se detiene, Elche rompe con esfuerzo titánico las barreras de granito que el caciquismo por un lado, la ignorancia por otro, los fanatismos aunados con las dos anteriores, asfixiaban estrechando los pulmones de Elche, hasta llegar un momento en que creíamos que esta ciudad que rodean con amoroso abrazo bosques de palmeras, que aduermen con murmullos encantadores las brisas y que le sirve de cúspide un hermoso cielo azul y de pedestal una tierra pródiga, iba a desaparecer, iba a sumirse en los tiempos de la prehistoria.

Pero no ha sido así: un aliento de vida quedaba oculto, un aliento vivificador anidaba en su corazón, un aliento que esperaba el genio que lo sacase del sitio recóndito donde yacía escondido; ese aliento tomó formas gigantescas bajo la maravillosa elocuencia del Dr. López Campello.

Elche marcha hacia la cultura, Elche vá rompiendo uno tras otro día los eslabones que se creyeron eran fuertes como el diamante, porque veíase transcurrir tiempo sin que se quebrantaran; las pasiones políticas hacían presa en el pueblo y veíase con tristura cómo el desaliento cundía, cómo las pasiones bastardas, manejadas con mano maestra por los que se llaman pequeños dioses políticos o caciques, iban empujando al abismo este pueblo un día potente y vigoroso, después caduco y envejecido; y marchaba al abismo, para entre las ruinas erigir su albergue los caciques, cual aves nocturnas erigen su nido, en las rocas del castillo abandonado: mano vigorosa contiene la ruina, la voz de la elocuencia, toman do cuerpo en un ilustre ilicitano, detiene con su mágica voz al pueblo que pronto vá a sumirse en la nada y despierta en la multitud que le escucha, alientos de esperanza,

nueva vida: vese tras aquella vibrante palabra la aurora de un nuevo día y el ocaso de los que vivían de la sangre del pueblo: aurora que luce brillante; fulgores hermosos, esplendentes; aurora que indica un pueblo que resurge potente, que arrolla con virilidad desconocida cuantos elementos nefastos habían depositado en monstruoso estercolero las pasiones mezquinas, bajas, de algunos que en los pueblos no creyeron ver más que elementos para enriquecerse con el embrutecimiento de sus hermanos, como si, cual aves de rapaña, no pudieran vivir ni desarrollarse sino con carne putrefacta.

Y procuraron que el analfabetismo fuera nota predominante de este pueblo, teniendo locales infectos para escuelas, donde toda miseria fisiológica encontraba ambiente propicio, y, por lo tanto, los padres celosos alejaban a sus hijos de las escuelas que era sinonimia de muerte; procuraban matar todo idealismo alejando a la juventud de toda idea generosa y dejando vislumbrar que el estómago era el culto predilecto que debía tener el hombre, y que ese culto no podía llevarse a efecto sino por una política bastarda, que se traducía en el comercio del voto para mas tarde conquistar algún cargo que con desahogo pudiera añadir algunos garbanzos en su misérrimo puchero; y así, con esa vida, Elche llevaba una vida atrofiada, anquilosada por completo.

Excepticismo grande habíase apoderado de todos; el pueblo yacía muerto y su cadaver encerrado en pétreo sepulcro parecía no había de resucitar.

Las fiestas celebradas en estos días, han probado lo que antes indicábamos. Certamen del trabajo, Exposición de labores, estímulos para los maestros de primera enseñanza, Certamen literario, he aquí perlas desgranadas que necesitaban un engarce diamantino para que sus frutos no se perdieran en lo futuro y dejaran estela luminosa que sirviera de ejemplo y aliciente para las fiestas que se sucedan; y este engarce fué con gran acierto el nombrar mantenedor del certamen literario al ilustre ilicitano Dr. López Campello: aplaudamos con sincero aplauso a D. Joaquín Román, que tanto acierto ha sabido desplegar en el programa de las fiestas y de su organización.

No vamos a ocuparnos del discurso del Dr. López Campello: hartó conocido de toda nuestra nación, mis palabras no podrían nunca reseñar aquel su discurso del Certamen Literario, donde demostró una vez más que su elocuencia arrebatadora no ha disminuido ni un ápice a pesar de llevar largos años de mutismo; mutismo a que le han obligado los nuevos derrotos que su privilegiada inteligencia ha emprendido; pero sí haremos notar que el transcurso de los años han avalorado más su palabra con un fondo de ciencia social, de un conocimiento profundo del corazón humano, que deja huellas profundas, cuando escucha su voz autorizada, que esmalta con los tonos caelientes de que siempre fué pródiga su lozana y exhuberante imaginación.

Y así aconteció en la mañana del 13 de Agosto, cuando dirigió la palabra a aquel concurso henchido de elegantísimas damas,

henchido de todo lo más selecto de esta ciudad y llenas sus gradas del pueblo que iba anhelante a esperar la nueva buena de labios tan autorizados, y esperaban que su discurso no fuera mera palabrería, castillo de pirotecnia donde se deslumbrara el oído con frases brillantes, sino que de aquella magia de palabra habían de salir ideas nuevas, esperanzas de un nuevo porvenir, la aurora de una nueva vida.

Y así acació: desde las primeras palabras sintióse un estremecimiento profundo en el público: el silencio más absoluto predominó y con religiosa atención se escuchó la palabra del Dr. López Campello, que hizo vibrar las fibras más recónditas del corazón, que despertó en la inteligencia ansias de conocer y de perfeccionarse y que estremecido, palpitante, rompió en muchas ocasiones en ruidosos aplausos, terminando por una ovación delirante sus últimas y sentidísimas palabras.

No he de indicar las ideas sustentadas en su discurso; la autorizada pluma de D. Lorenzo Fenoll ha reseñado de un modo claro todo lo más esencial de tan notable oración, pero sí creemos un deber indicar la nota saliente, primordial de su discurso.

Las fiestas que tan feliz iniciación han tenido en este año deben ser siempre para lo futuro la fiesta de la cultura, la fiesta del trabajo; cultura, trabajo, palancas hoy, como siempre, poderosas de los pueblos, palancas que es necesario vigorizar, pulir, acrecentar, porque donde hay cultura y trabajo hay moralidad y donde hay moralidad hay religión: cultura y trabajo sin odiosas distinciones, sin predominio de un trabajo sobre otro, porque cuando se entra en esas distinciones retrogradamos a los siglos de luchas cruentas, a feudalismos que, si no tienen como emblema el castillo roquero, tienen la del privilegio y la de los odios, no explicándose por lo tanto por qué ha de enaltecerse el trabajo manual y ha de deprimirse el intelectual, por qué ha de acuciarse el legislador por mejorar las clases obreras que dedican sus esfuerzos a trabajos manuales y no a las clases intelectuales que gastan sus energías físicas en los estudios; a la cultura y al trabajo, dice, ha de dedicarse nuestras futuras fiestas, por que el que trabaja ora con el alma, y el que ora con el alma su oración llega a Dios.

RAFAEL RAMOS

BUCK

Ha dejado de latir aquel gran corazón que se llamó en vida D. José María Buck Miralles de Imperial.

Murió el 13 de Agosto. Tardío es nuestro homenaje. Pero tan sincero, tan del corazón, que aún hoy, cuando escribimos estas líneas, transcurridos diez días de su muerte, sentimos viva y palpitante la impresión de angustia y de dolor que la noticia nos produjo.

Nosotros amábamos a D. José María Buck. Era una de nuestras veneraciones—aquí, donde hay tan pocos a quienes pueda lealmente respetarse. Le queríamos y le admirábamos, y en su conducta ejemplarísima encontrábamos el modelo a que ajustar las nuestras, en esos momentos de la lucha, amargos y difíciles, en que se adueña del alma la desesperanza...

Del orto al ocaso, la existencia de D. José María fué una llama viva de amor hacia Elche y hacia sus paisanos. Nunca se llamó en balde a su corazón. Paladin esforzado fué de todas las causas nobles, y patrocinador entusiasta de cuanto se hiciera en pró de nuestro pueblo. Es por eso por lo que la ciudad entera ha llorado ante su cadáver, con unanimidad gloriosa, y ha grabado su nombre en lo más íntimo del alma, con letras que dicen agradecimiento y amor.

A su carácter franco, a su espíritu noble y generoso, a su alma, compendio de bondades, unía nuestro llorado amigo una inteligencia clara y despejada: pruebas patentes de ello son páginas brillantísimas que avaloran el historial de nuestra prensa. No hacemos historia, ni lo pretendemos, porque no es ésta ocasión de hojear colecciones y citar fechas, cuando aún la figura de Buck se halla grabada en nuestras retinas. Bajo la impresión de la tragedia imprevista, domina a la inteligencia el sentimiento, encadenándola a su dulce yugo, y, en vez de cerebro para juzgar, solo tenemos corazón para sentir.

¡D. José M.<sup>a</sup> Buck! Con su muerte, Elche ha perdido uno de sus hijos más preclaros, uno de sus defensores más entusiastas, uno de sus hombres más íntegros y buenos; pero nosotros, los que redactamos LA RAZÓN, hemos perdido más, porque hemos perdido un maestro de luminosas enseñanzas, un protector desinteresado y justo, un guía de sabiduría y de experiencia.

No lo olvidaremos. Repose en paz el ilustre conciudadano desaparecido y a su familia, cónstele que compartimos su dolor.



## Rueda y nosotros

Ya se alejó de nuestro suelo el gran poeta. Allá ha vuelto, al retiro de su isla, a soñar contemplando, en noche serena, el parpadeo de los astros, clavados en el espacio infinito; a soñar arrullado por el dulce murmullo de las olas, sintiendo el placer de verse acariciado por la brisa suave, sutilísima... Aquí quedamos nosotros, guardando, como cosa sagrada, el recuerdo de sus palabras halagadoras, de su persona simpática, toda sencillez y amabilidad.

Rueda ha marchado, contento, enamorado de este pueblo, de sus gentes y sus costumbres. Para nosotros, el divino vate, sigue siendo nuestro huésped, sigue viviendo entre nosotros, porque su memoria, su nombre, lo llevamos grabado en nuestros corazones.

Al mismo tiempo—¿por qué no decirlo?—sentimos orgullo, por haber sido los únicos a quienes el poeta ha dedicado unas líneas llenas de cariño y un soneto rebosante de sentimiento.

Por creerlo interesante, y al mismo tiempo, por cumplir un deber que Rueda nos ha impuesto, copiamos la carta que momentos antes de marcharse, mandó a nuestro director.

Dice así:

«Queridos amigos de LA RAZÓN:

No piensen ni por un momento, que no les debo unas líneas. *Esas líneas vendrán* apenas yo ponga pié en la Isla de Tabarca. Les encargo en mi nombre una despedida cariñosísima, ardiente, desbordada de sentimiento y de amor,

a este hospitalario pueblo ilicitano, que no olvidaré en toda mi vida, porque la Palmera de la *albá*, va dibujada con todos sus millones de luces, en mi corazón.

Un inacabable abrazo a la ciudad y a vosotros, de parte de su amigo ¡y ojalá que pudiera llamarse ilicitano!

SALVADOR RUEDA

### NOTA IMPORTANTE:

Las líneas a que antes aludo, acabo de improvisarlas. Se las entregará el insigne Doctor Campello».

He aquí ahora el hermoso soneto.

### EL REMO DE LA GLORIA (1)

Al eminente Dr. Lopez Campello ofreciéndole la cinta que llevé en el entierro de D. José M.<sup>a</sup> Buck

Iban unas pupilas apagadas dentro de cuatro fúnebres maderos, e íbamos en la nave seis remeros remando con seis cintas enlutadas.

Producían, medrosas, las paladas espumas de tinieblas en plumeros, abriendo misteriosos derroteros al través de las ondas ignoradas.

Pararon los seis remos su son grave; Dios en su seno recibió a la nave como señal de triunfo y de victoria.

Génio de la ciudad que está llorando: te doy la cinta conque fuí bogando, ¡guárdala como un remo de la gloria!

SALVADOR RUEDA

Elche 16 de Agosto 1912.

(1) Improvisado en el momento de subir al carruaje.

## Al ilustre ex-huésped Don Salvador Rueda

Salud, poeta insigne, que a la divina lira  
Arrancas a millares poemas esplendentes;  
La espléndida visita que en días aún recientes  
Viniste a dedicarnos, honora esta mansión;  
Al lado de las páginas de nuestra amada historia  
Describe en sus gloriosos lumínicos anales  
Olímpicos recuerdos y fechas inmortales,  
Registra vuestra honrosa, casual visitación.

Recibe el santo afecto que nuestros corazones  
Unidos os dedican ansiando vuestro bien;  
Elche, que reverencia vuestros excelsos dones,  
Desea unáis el ramo de nuestras afecciones  
A la inmortal diadema que cubre vuestra sien.

P. PASTOR MACIÁ

## El discurso del Doctor López Campello

En el certamen literario celebrado en Elche el día 13 del actual, el doctor D. José María López Campello pronunció un notable discurso cuyo extracto insertamos a continuación:

Empieza saludando a la ciudad de Elche y diciendo que aceptó el cargo de mantenedor por afecto inquebrantable a este pueblo. Cree que su discurso no va a responder a las esperanzas de sus oyentes, porque al verse de nuevo entre sus compatriotas siente un profundo enternecimiento que nubla las ideas en el cerebro, y se imponen superiores elementos que son más bien para sentidos que para expresados. Dedicó períodos muy sentidos a los días de su niñez y de su juventud, y dice que contempla con deleite algo que penetra dentro del pecho con sensaciones de caricias; dice que mira

con arrobamiento el horizonte amado y le conmueve la emoción inefable que produce la sonrisa de la patria.

Respetando las afirmaciones del cosmopolitismo, dice que no rechaza la hipótesis de que se junten las naciones en un sentimiento sereno de paz, para que todas ellas vivan por aquellas leyes morales que son derecho común de las almas desde la aparición en la historia del principio cristiano, pero afirma que no hay escuela histórica, ni teoría moderna, ni principal obligación que arranque del espíritu de los hombres el amor sobre todos los amores, el que se tiene a la tierra donde se ha nacido. (Grandes aplausos).

Explica que por este sentimiento íntimo de patriotismo, que engendra comunidad de afectos, nació en los organizadores del cer-

tamen el acuerdo de convocar solamente a los aquí residentes y a los aquí nacidos a esta primera iniciativa intelectualista, a este sentimiento que ahora aquí despierta y predomina sobre el antiguo sentimiento místico, revelando que es esta una población que se rejuvenece buscando las formas progresivas y las orientaciones nuevas, separándose de los espíritus que solo saben vivir en las ruinas.

En un período brillante afirma que precisa romper el círculo de hierro donde el fanatismo de secta aprisiona el ideal humano.

Dice que la corriente de las ideas, como la corriente de las aguas, riega y fecundiza, que desde la cumbre del cerebro como desde la cumbre de la sierra baja el manantial que riega la llanura, y exclama: «las ondas del pensamiento saltan sobre los obstáculos de las viejas formas inmóviles y fijas, colocadas en las vertientes de los siglos, como el agua, con loca alegría salta sobre los peñascos que quieren cerrarle el paso. El cauce conduce a la madre tierra, y la naturaleza se nutre, se regocija y se cubre de nuevos vástagos, y los prados se esmaltan en la prodigiosa fecundación, como la humanidad con las ideas nuevas brotan los nuevos organismos sociales y la vida de la patria se regenera con la sangre pura que mana del trabajo intelectual». (Grandes aplausos).

Felicita a su pueblo por haber empezado esta tarea, por haber sentido este anhelo de airear el entendimiento con los vientos del siglo y haber iniciado este movimiento redentor. Son estos, dijo, más que resplandores de aurora, atavismos de raza. Dijo que realmente no es Elche un pueblo que nace, sino un pueblo que se restablece. Dedicó un saludo a la ciudad moderna que se ennoblecía con el trabajo. En un período brillante pinta la gentileza, la honradez y la hermosura de la mujer ilicitana. Dice que se felicita de contribuir a la celebración de una fiesta literaria, donde se rinde culto a la poesía, que es una ilusión perdida ya con su juventud, pero cuya imagen ha tenido siempre un altar en el fondo de su alma. Dice que la poesía vive en todas las conciencias, porque es una emanación del corazón. No es posible seguir al Dr. López Campello en los períodos brillantísimos en que define la poesía como el arte por excelencia y explica cómo la imaginación aspira todo el espíritu y absorbe todos los caracteres de la patria, y es sombría cuando representa a las civilizaciones que se desarrollan en la penumbra, y es entusiasta cuando nace en los pueblos de imaginación ardiente. Dice que la poesía es el corazón de las naciones, y que los empujes del escepticismo no la destronarán jamás, porque es una parte de nuestra esencia. Lamenta que una aspiración torpe se haya posado en el altar del idealismo y que los brazos groseros de la estupidez y de la osadía hayan manchado las blancas vestiduras, y añade que todas las pasiones y todos los dolores tendrán siempre una nota en la escala de la vida, por que la poesía es el aroma de todas las ternuras y tiene que ser una parte de todos los pueblos. Recordando las desdichas de la España contemporánea, habla de la España de Calderón y de Cervantes que dice nos dignifica ante la Europa moderna.

En períodos sintéticos, habla de los grandes poetas, como genios compendiadores de todas las ideas, como faros que han iluminado el vacío de los siglos. Recuerda a Homero como compendiador del mundo antiguo y habla del alma de Grecia. Habla de Virgilio como cantor de la civilización romana. De Dante como poeta de los Dolores, como representante de la Italia en la noche de la Edad Media, y dice que Dante es esa estatua sombría que lleva en la frente una amenaza, una queja en los labios y una lágrima en los ojos.

Hace una silueta brillante de todos los grandes poetas; de Calderón que encierra un mundo de filosofía en sus dramas, de Byron que es la maldición viviente de la socie-

dad moderna; de Espronceda que es el cantor del sol y del progreso y de las almas desgraciadas y de la abrasadora sed de amor; de Victor Hugo que pinta las virtudes de los pobres y azota las espaldas de los tiranos, que besa a los niños desheredados y llena de luz las páginas de la historia. Dice que todas estas armonías, todas estas voces del alma, forman en el espacio la emanación inmensa y esplendente de todas las generaciones y todas las razas y la epopeya inmortal de la vida del espíritu. (Grandes aplausos).

Afirma que matando el sentimiento, que es fuente purísima del arte, se despoja al alma de uno de sus más hermosos instintos. Si alguna vez, exclama, la poesía no duerme en el fondo de las sociedades, no busquéis amor en el corazón de los pueblos. Recomienda a los ilicitanos que sigan la obra comenzada, porque es obra de redención, de amor y de ternura, y que corten resueltamente las ramas viejas del árbol para hacer el hombre y la vida nueva. Recuerda estos versos de Marquina:

Todo está ya anunciado, el Universo  
hace un solemne ruido de colmena  
donde la miel del porvenir preparan  
las doradas abejas de las cosas.

Dice que la generación actual de Elche ha dignificado su época con el trabajo, y hace muy bien de dignificar el corazón con los buenos sentimientos.

«Cantad, dice, en versos de protesta contra todas las hipocresías, contra todos los odios, y contra todos los egoísmos. Entonad odas de alabanza a todos los amores y a todas las esperanzas. Cantad, dice, hijos de la antigua Illice, cantad al risueño hogar de esta tierra amada, con un llanto más dulce que el de Garcilaso y con una inspiración más ardiente que la de Homero».

Dice después el Dr. López Campello, que el ve en este cielo todos los reflejos de la juventud dorada, y habla de nuestras romanzas populares, de sus cadencias tristes y largas, de toda la poesía que escapa espontáneamente del alma del pueblo, terminando con una idea íntima que produce intensa emoción. La reflejaremos todo lo más exactamente, pero no es posible trasladar al papel la ternura que el Dr. López Campello puso en su voz al pronunciar sus últimas palabras que fueron estas, poco más o menos:

Yo he pensado muchas veces, que si mi vida se acaba fejos y sucumbo en esta lucha por la existencia que tiene tantas horas amargas; si la muerte me niega el consuelo de mezclar mis cenizas con las cenizas de mis padres, cuando el espíritu se separe del cuerpo no volará enseguida al infinito, y antes de que el alma deje la tierra para siempre, vendrá aquí, a dar el último adiós a estos horizontes y el último beso al umbral de la mansión donde vine al mundo.

Al terminar la hermosa oración, el señor López Campello recibió una ovación delirante que se prolongó largo rato.

## EL DEBER CUMPLIDO

Gran satisfacción puede sentir aquel o aquellos que dando honor a su palabra puedan decir que han cumplido con su deber. Y satisfacción inmensa hemos experimentado los jóvenes republicanos al dar a la publicidad las *Hojitas Piadosas* del hereje y excomulgado Nakens, porque con ello hemos cumplido nuestra palabra y procurado llevar una poca luz a muchos entendimientos oscurecidos y fanáticos.

De los atropellos que con nosotros se cometió ya hablamos en otro lugar de este número, y no es caso de repetir.



# LA RAZON

## Sentimental

Lema: DE MI TIERRA

Lo que llegó a extrañarnos sobremanera, fué el que las autoridades, siguieran a los jaimistas en sus consejos, persiguiendo y cacheando a varios jóvenes republicanos que repartían hojas legalizadas.

Claramente se dió a entender que los descendientes de los grandes asesinos carlistas y nuestros detestables gobernantes, son la misma cosa, o sienten al igual el amor por la tiranía y el despotismo.

Sabedores ya de nuestro papel, y la suerte que íbamos a seguir si en uso de un perfectísimo derecho repartíamos las anticlericales hojas, escurrimos un poco el bulto, no por temor a los garrotes que los jaimistas llevaban, ni temerosos de ser abofeteados; sino por ser nuestra propaganda mas eficaz, nos *parapetamos* en todas las bocacalles que tienen más tránsito y repartimos dos millares de *Hojitas*, que seguramente darán un magnífico y provechoso resultado.

¡Si Nákens, el viejo luchador, hubiera visto a nuestras campesinas camino de la iglesia, llevando en la misma mano el rosario y las *malditas* hojas! ¡Qué placer hubiera sido para el *encubridor de criminales*, ver como todo el Elche clerical, cuando nos veían pasear por los sitios mas concurridos, nos señalaban como diciendo: ¡esos, esos son los que las reparten!

¿Que tienen estas pequeñas hojas que la grey clerical las combate y las persigue con tanta tenacidad? No hay nada de particular en ellas, para los hombres que desean una España regida por leyes mas sabias y mas democráticas. Para los hombres que quieren seguir viviendo con el producto del sudor ageno, hay tan grandes verdades, está la doctrina de Jesús tan bien interpretada, que basta la lectura de estas pequeñas hojas, para dejar de ser esclavo y aborrecer a aquellos que a todas horas pisotean las doctrinas que dicen sustentar y defender.

La moral que se desprende de las citadas hojas, es la sana moral de Jesús, no lo que se respira en las casas del Señor, en donde se rinde culto al becerro de oro, se esclaviza la conciencia, dejando sin voluntad a los hombres, convirtiendolos en piara de esclavos.

Por eso los jóvenes republicanos han cumplido su deber repartiendo las hojas del maestro Nakens.

DOS

### LOS FRACASADOS

## DE LA VIDA HUMILDE

N.º 17 del Certamen Literario

Es sábado por la tarde. Van los costureros entregando sus tareas y convirtiendo el trabajo de toda la semana, en diez, doce, quince pesetas.

En la fábrica todo es actividad, animación; aunque cada oficio tiene sus horas para la cobranza, se aglomeran costureros y maquinistas en simpática confusión. Van ordenadamente cobrando.

Palmera augusta,  
palmera santa,  
el abanico de tu ramaje,  
el palio bello de verde palma,  
forma mi nido, nido de amores,  
nido de encantos, nido de gracias.  
Palmera augusta,  
palmera santa  
que al cielo elevas  
tus verdes ramas,  
que a las caricias del sol ardiente  
pareces foco de luz dorada.  
Yo sentí amores, yo sentí anhelos  
entre el murmullo que el viento arranca  
a las mil cintas, a las mil hojas  
que forman juntas tus blandas ramas.  
Yo tuve citas, citas de amores  
bajo tus palmas.  
Yo fuí dichoso  
con mi adorada,  
una muñeca de ojos azules  
de labios rojos como la grana,  
cabellos blondos, talle flexible,  
manos de nacar;  
muñeca enferma  
que me adoraba;  
muñeca triste,  
muñeca santa.  
El abanico de la palmera  
la acariciaba;  
las avecillas, himnos de amores  
la prodigaban.  
Todo lo bello, todo lo grande  
rendía sus galas  
a mi muñeca, a mi divina  
muñeca blanca.

Murió la reina de mis amores,  
murió la bella, murió la santa.  
la que formara su amante nido  
bajo aquel cielo de verde palma,  
la que a la sombra de la palmera  
soñó las glorias de enamorada.  
Elevé al cielo  
santa plegaria,  
lloré por ELLA,  
recé por su alma,  
y en el silencio de aquella noche  
y en aquel nido que roto hallaba,  
las verdes palmas de la palmera  
me parecieron que sollozaban.

JOSÉ MARÍN MARTÍ

Poesía galardonada en el Certamen Literario con el premio de D. Salvador Canals.

En los semblantes se refleja una franca alegría, sin dejar notar nadie el cansancio, lógico y natural, despues de una semana de ruda labor.

Las «rampujeras», estas muchachas que terminan la confección de la alpargata, cantan a coro una habanera que dice amores.

Es el trabajo de estas jóvenes el más rudo, el más aniquilador: lo indican sus mejillas exangües, cloróticas; lo denotan los morados círculos de amargura y cansancio que rodean sus ojos; lo pregonan sus labios descoloridos, secos, y sus cuerpos, deformados por la incómoda postura en que realizan su labor.

Hállanse colocadas al rededor de una pequeña mesa, diez o doce, que se espían unas a otras por no perder un punto. A veces se promueve un pequeño alboroto, se discute si le corresponde a una o a otra el par.

—*Soc yo primer*—dice una un poco livida.

## Estomacal

Lema: De MI HIGUERA

Higuera noble,  
higuera mansa,  
el espantajo de tu follaje,  
el parco hueco de verdes ramas,  
tejen mi cuna, cuna preciosa,  
cuna de mimbres, cuna de pajas.  
Higuera noble,  
higuera mansa  
que al mundo cedés  
tus verdes pampas,  
que a los envites del viento fuerte  
siempre te mecías como una hamaca.  
Yo sentí hambre, tuve deseos,  
y entre las hojas que el aire arranca  
unas macocas negras y duras  
se me ofrecieron en cuerpo y alma.  
Yo quise brevas, brevas maduras  
y acribilladas.  
Yo fuí del todo  
y en la enramada  
el solo dueño de aquellas brevas,  
tan remaduras y sazonadas;  
pardos pezones, negros hollejos,  
carne de grana;  
brevas tan ricas,  
tan deseadas...  
brevas y mieles  
que yo esperaba.  
El espantajo de aquesta higuera  
me resguardaba;  
las cucarachas, en torno mio  
se propalaban.  
Todo lo chico, todo lo extremo  
se acurrucaba,  
y hasta las brevas que yo comía  
se me anudaban,

Pasó aquel tiempo de mis deseos,  
pasó la higuera tan deseada,  
la que tejía con su espantajo  
aquel «garito» que me tapaba,  
la que en el hueco de su ramaje  
cedió a mis gustos, colmó mis ansias.  
Cojí «Las Pieles»  
que en tierra estaban  
de aquellas BREVAS  
negras y blandas...  
Y en la tramoya de aquella escena  
y en aquel hueco que me tapaba,  
aquellas brevas me hicieron daño  
por que a mi estómago no pasaban.

J. ESCARPÍN ZORÍ.

Poesía que será galardonada el año que viene en el Certamen Literario con el premio del Diputado X.

—*No; que es meu el parell*—replica la que ya lo tiene entre sus manos—y empieza a coser apresuradamente. Se entabla pequeña discusión y recurren al voto de la que «entacha». Esta decide, y a veces se llora de rabia por perder un punto.

Da compasión, al mismo tiempo que subleva el alma, el ver a estas desventuradas y garbosas muchachas, tan aseadas y limpias, sudorosas, extenuadas; contemplar cómo se agotan y se marchitan en plena juventud.

¡Cuántas hay que, más débiles, quieren igualarse en la labor a otras más robustas! Y es un dolor el ver cómo por un céntimo, por no hacer un par menos que otra, se prepara un candidato para la tuberculosis.

Hay que darse exacta cuenta de como realizan el trabajo las «rampujeras». Sentadas sobre una silla, cuyo asiento se eleva un palmo del suelo, descansando los pies sobre un pequeño taburete que eleva más las rodillas, encorvadas hacia adelante, es tan horas y más horas haciendo un trabajo

impropio de débiles mujeres. Además ¡son tan ignominiosamente explotadas!

Y en su vida obscura, ¡cuántos hechos no hay que debieran poner el sonrojo en la faz de los poderosos! Esclavas de la labor, amarradas a la pequeña mesa, ¡cuántas hay que, aun a riesgo de un aborto, se ven precisadas a trabajar hasta el mismo día en que dan a luz!

Por la mesa de las «rampujeras», pasan, como en visión cinematográfica, todos los sucesos de Elche. Ellas hablan de todo, en todo se entrometen, todo lo averiguan, todo lo saben; lo mismo discuten de política, poniendo verdes a los que mandan, como hacen negros a los curas, con una inconsciencia y una ingenuidad admirables.

Lo que más les seduce, lo que les cautiva, es el canto; y lo mismo entonan.

Gloria a Cristo-Jesús....

que cantan:

Esa canalla burguesa  
que vive sin trabajar....

A estos himnos netamente revolucionarios y socialistas dedican más extensión, los cantan con más ardoroso entusiasmo, modulan sus frases con más cariño, tal vez inconscientemente, quizá por encontrar en ellos palabras de redención y gritos de rebeldía.

Es anochecido. Han terminado su trabajo. Todas están alegres, juguetonas, bullan gueras, al pensar en que mañana es domingo, día llamado de descanso y de distracción. Se dan cita.

—*Escolta, chica, demá esprá en la glorieta...* Y sonrien gozosas...

Después de cobrado su modesto jornal—cinco o seis reales—salen en tropel de la fábrica. Unas van al Arrabal, otras al llano, los dos barrios pobres, a reposar unas horas en sus casas oscuras, húmedas y lóbregas.

Llega el domingo. Las «rampujeras» tienen que emplear la mañana en arreglar su casa, en limpiar sus trebejos y sus muebles, cuando la labor no las reclama. Por la tarde, si es necesario, la vereis arrodillada en el lavadero, limpiando la ropa familiar...

...Solo al anochecer tienen unos breves instantes de expansión, y se reúnen en la glorieta, todas amigas, compañeras de martirio y esclavitud.

Y así va trascurriendo, en silencio y en dolor, la vida de estas mujeres pálidas y anémicas, heroínas del trabajo, víctimas de esta organización social. Así va trascurriendo y agotándose, como flor marchita por los rayos solares, hasta que la tisis se apodera de su organismo empobrecido, o hasta que, inútil para el trabajo, convertida en piltrafa de carne, muere hambrienta en una buhardilla o en la sala fría y triste de un hospital.

LEMA: REALIDAD

## Rueda y los jaimistas

Con descaro sin igual publican los carlistas, por medio de «La Defensa», una información totalmente falsa, de que el insigne vate S. Rueda va a enterarse por nuestro conducto.

Dicen los descendientes de Cucala, el asesino carlista, que por haber sido dedicado su número pasado a María de la Asunción, no pudieron dar la noticia de la visita del gran poeta a nuestra ciudad.

Nada más falso. No parece sino que los reaccionarios tienen empeño en que todo el mundo se entere de que todo lo que dicen son mentiras. ¿No publicaron en «La Defensa» las poesías de los señores Fenoll y Marín, en el número dedicado a su patrona? Si, pero no se acordaron de Rueda y ahora quieren, mintiendo, disculparse de su fracaso e incorrección.

No nos estraña tal proceder, pues en tratándose de decir embustes y de falsear la verdad, los jaimistas tienen la exclusiva.



A la Juventud Republicana de Elche

Breve, pero muy breve ha sido mi estancia entre vosotros, y aun sin embargo, gratos recuerdos han quedado grabados en mi alma.

¿Cómo agradeceremos vuestro comportamiento conmigo? ¿Cómo corresponder a vuestro noble desinterés? No encuentro palabras para colmar de halagos la grata acogida que me dispensasteis, y sirvan estas líneas de eterno agradecimiento y gratitud.

Un fuerte abrazo nos unió, y nuestros espíritus al unísono viven en constante batalla contra la densa niebla que envuelve a la luz de la razón.

¡Que alegre rato he pasado entre vosotros! La Jerusalén moderna circundada de bosques de palmeras, guarda en su seno a jóvenes como vosotros dedicados tan solamente a combatir el mal que roe el entendimiento humano, y desinteresadamente, sin que para ello os guie el orgullo de ambicionar puestos en la esfera política del partido, dedicáis vuestros estudios y todas vuestras miras a cantar himnos de redención por la humanidad.

Vosotros que sois jóvenes podéis luchar con esa fuerza y valentía propia de vigorosos entendimientos y robustos brazos; vosotros que no cesáis de ensalzar las grandezas del noble partido republicano, vosotros que nada encontrais difícil y a vuestro paso se doblan las carcomidas ideas rancias, vosotros todo nobleza, todo amor, todo corazón, llegareis, sí, a la meta del progreso, y desde allí, con voz fuerte, con voz sonora que repercuta por todos los ámbitos del espacio, con voz saludada por vuestras palmeras, entonareis un canto de gloria a vuestras luchas, y alentareis a los demás jóvenes para que con vosotros y unidos en abrazo fraternal vayais en pos de la Ciencia.

Mi estancia entre vosotros, os vuelvo a repetir, me ha sido grata, y estas líneas sirvan para consolidar nuestra amistad, y hacer más fuerte nuestra unión. Os envía un abrazo y un fuerte saludo, vuestro amigo y compañero

GABRIEL ABELA ALBA

Santapola 16 Agosto 1912.

Al poeta S. Rueda

Salve ¡oh Rueda! maestro vate de los poetas y cronista de los cronistas! Yo te felicito con mil afanes y elevo mis preces a Natura en holocausto de tu coloso genio de poeta divino; y al contemplar sobre la blanca albura del papel tus coruscantes rimas y preciosas estrofas, enseñoreábase en mi alma el augusto éxtasis de la admiración cuya nota inefable e indescriptible para mí, óbstate proseguir mis hilvanadas líneas con la dulce expresión y aticismo de que eres digno.

Empero al verme honrado con tu singular personalidad en mi natal cuna, creo al dirigirte desde aquí mi más ingenuo y efusivo saludo, haber cumplido un deber de ciudadana probidad cuyo fraternal saludo llevará en sus ondas etéreas todo el plétórico amor genuino que siento hacia las artes de la ciencia literaria.

Un atrevimiento puede ser el mío al deslizar mi inculta péñola para decirte y cantar en el compás de la melancólica emoción que produce mi carencia intelectual: ¡oh mayestático poeta de numen dantesco! la sublimidad de tus odas es para mi cual savia y nectar que vivifica a los vecinos moradores del verdoral ramaje que gravita en derredor del «caliz» vegetal que alberga entre el palmeral vergel de este pequeño Jerusalén; de cuya admirable y magna alhadía emánase la embriagadora ambrosía que suaviza el aturdimiento de los oprimi-

dos hijos de la Naturaleza a la cual entonamos sendas plegarias y elevamos nuestros nervudos brazos y encallecidas manos diciendo con pronunciado acento y con todo el vigor que rebosa nuestras energías: ¡loada y bendita sea la melodiosa armonía de tu creación! ¡y venturosa la resultancia de tus fuerzas que prodigan la excelsa sapiencia de tan bondadoso poeta!...

MARCIAL TORRES

SALPICÓN

Se impone hablar de las pasadas fiestas. Y al hablar de fiestas lo primero que se nos ocurre es preguntar. ¿Quién fué, o quienes fueron, los que tenían interés en que el Certamen Literario tuviera un fracaso por falta de concurrentes? Decimos lo que antecede, por que en el programa bien claro decía que la entrada a la grada era libre, y muchísimos obreros no pudieron penetrar en el Kursaal por no llevar su correspondiente entrada.

Nosotros hemos oído lamentar la ausencia de la clase obrera en dicho acto cultural, significando que la clase obrera de Elche es rehacia a la cultura. Quien tal diga no lleva razón, porque los obreros ilicitanos estaban ávidos de oír la palabra maravillosa del Dr. Lopez Campello, y si la grada estaba vacía no fué por su culpa, sino de la comisión de fiestas que pisoteó el programa. A cada cual lo suyo.

¡Oh las hojitas! Los vandálicos de Dios, Patria y Rey han sufrido un enorme fracaso al querer prohibir las *Hojitas Piadosas* del maestro Nákens.

Provistos de enormes garrotes, iban paseando por toda la ciudad queriendo infundir pavor a los jóvenes republicanos, con sus caras de fiera, pero fracasaron, porque nosotros amparados por la Constitución del Estado, y en nuestro perfectísimo derecho, hicimos nuestra propaganda. Los jaimistas iban por un lado y otro buscando a los de *seguridad* para que arbitrariamente nos prohibieran la repartición de las hojas; y lo consiguieron, deteniendo en el cuartelillo a nuestros queridísimos correligionarios, los jóvenes Vicente Sánchez y Vicente García.

¿No sabía el Sr. Sargento que la propaganda de las *Hojitas* es perfectamente legal? Y si no lo sabe antes de realizar la arbitrariedad, debía haberse enterado ¿Que no sabe el Sr. Sargento que las *Hojitas* se han repartido por toda la nación, perfectamente legalizadas?

¿O es que Elche no es España?

Muy mal, Sr. Vicens, por ese camino irá V. al desprestigio y al desprecio de todas las personas honradas y conocedoras de sus derechos.

Un tal Sánchez Bernad, concejal del montón, se distinguió para que nos prohibieran la propagación de los *Hojitas*. Este señor tronaba y a grandes voces decía que era intolerable que las *hojitas* se repartieran.

¿Se habrá hecho el erudito alpargatero carlista? No es de extrañar.

Al principio fue anarquista, Republicano, después. Mas tarde, canalejista Y sienda de D. Andrés Ahora resulta jaimista.

Por que de todo Elche es conocido, que Sánchez, el filósofo Sánchez, se ha puesto la consecuencia por montera y le importa un bledo el que le digan que es un farsante. La cuestión es darse bombo.

Para celebrar el triunfo alcanzado en el Certamen Literario por D. Daniel Fenoll,

sus correligionarios, los conservadores, el obsequiaron con un banquete en el Hotel la Confianza.

Entre la distinguida concurrencia vimos a los señores Ganga, Sansano, Mollá, Brufal, Rodríguez, Casanova y otros significados conservadores.

Una preguntita: ¿Que cargos desempeñan los cuñados del Sr. Alcalde y su señor suegro? Al preguntar esto es porque les hemos visto mandar en todo, entrometerse en todas las cosas, y mandar con los municipales como si ellos fueran la primera autoridad. ¡Que exageraos semos!

«La Voz del Pueblo» puede publicar en la sección que dedica al cuerpo de seguridad, el importante servicio prestado por este, al detener a dos jóvenes republicanos por llevar hojas perfectamente legalizadas. Es de justicia.

Anuncio gratuito. «Si desea alguien que se lean al público algunas poesías, que busquen a D. C. Javaloyes. Se admiten contrataciones.»

¡Oh, el ridículo! ¡Oh, el ridículo!

D. José M.<sup>a</sup> Buck, fué el primer fabricante de alpargatas de Elche. A él deben muchos fabricantes el haberse hecho ricos; sin embargo, a su muerte, el Centro Industria Alpargatera no le ha dedicado ni un pequeño recuerdo.

¡Si se hubiera tratado de dar algún banquete para darse pisto y exhibirse... sería otra cosa!

Hemos oído en Elche a muchísimas bandas de música, entre ellas la de Rojas, la de Muchamiel, la de Valencia... pero ninguna tan armoniosa, como la que nos han traído este año.

¡Que portento! Que la contraten para el año próximo.

Corre el rumor de que D. José Pascual se ha retirado de «La Defensa».

¿Será porque le producen asco los que la escriben?

Habrà gente peligrosa, pero no tanto como los del *Coro Clavé*. Bien claro se demostró en el concurso (¿?) de orfeones celebrado en el Kursaal, al ser rodeados por la fuerza armada como si fueran alborotadores de oficio.

Tal medida a nosotros nos pareció vergonzosa.

¿Será una virtud el ir pidiendo limosna? Puede.

En el centro jaimista rifan una pistola *browning*. Están en carácter. Lo malo sería que rifaran un Cristo.

El extracto del discurso del Dr. López Campello, que publicamos en segunda plana, es copiado de «El Liberal» de Murcia.

Asunto desagradable

Al cerrar este número nos enteramos de un asunto verdaderamente desagradable. A nosotros, por lo menos no nos gusta, como hijos de Elche, que eso haya ocurrido. Nada nos favorece, por ningún concepto. Nuestra opinión política no nos lleva ja-

más al odio personal. Se trata de lo siguiente.

D. Daniel Fenoll Follana recibió un premio en el Certamen Literario de Elche, por una crónica. Todos se alegraron del triunfo del joven Fenoll. Todos lo aplaudieron. Se le obsequió con un banquete. Se le hizo un soneto encomiástico. Pero ahora resulta que el Sr. Fenoll compuso la crónica de párrafos de unos artículos publicados en el «Heraldo de Madrid» y que aparecieron en este periódico firmados por Alfredo Llopi. Casi toda la crónica está sacada de esos artículos. El Presidente de la Comisión de Festividades ha convocado a una reunión de personas respetables y entendidas. Estas personas han declarado que efectivamente la crónica no es original, que está tomada de dichos artículos. Así lo declaran en un acta. Y esto es todo. Y no es poco. Son muy tristes los comentarios. Ante la realidad, aunque se cierran los ojos por un impulso de dolor, no hay más remedio que reconocer lo que es cierto.

¿Y los jurados? ¿Cómo no vieron esto? Estas preguntas las hacen los incapacitados o los despechados. Pero a los que no son así, en seguida les ocurre pensar que los jurados no van a tener en la cabeza todo lo que se ha escrito en libros y periódicos, ni van a tenerlo leído todo. Los jurados premiaron la crónica, porque la encontraron digna del premio. El señor Llopi (uno de los jurados) pudo acordarse que él mismo había escrito aquellas cosas, pero dice que no se acordó.

¿Qué va a pasar aquí? ¿O que ha pasado aquí? ¿Es que D. Daniel Fenoll no sabe escribir una crónica original? Nosotros entendemos que sí. ¿Por qué ha escrito esto? Hay que hablar claro. Y el primero que debe hablar es el Sr. Fenoll.

Hoy por hoy, el Sr. Fenoll tiene un premio que no le pertenece.

Nidos y Compañía

AGENTES POLICIAOS

Patrocinados por superior autoridad Se encargan de la busca, captura y encarcelamiento de... cuervos y figuras hidráulicas.

Barba chota, 100.— ELCHE

Vicente Sansano Hinojo

ABOGADO

Ofrece sus servicios. Despacho: Monomanía de grandeza, 5 ELCHE.

LOS FRACASADOS

En el próximo número:

Canto a Elche

Tipografía de José Agulló Sánchez